
Economía política

El excedente económico y sus usos en la Argentina de la posconvertibilidad (2003-2011)*

*Sbattella, Chena, Palmieri, Bona***

La idea de que las sociedades producen más de lo que necesitan para reproducirse y que esto implica la existencia de una “masa de recursos” que se pueden utilizar de manera discrecional, fue un tema central en las discusiones de los economistas clásicos sobre la dinámica del capitalismo. Posteriormente, autores de la escuela estructuralista latinoamericana rescatan este concepto para señalar que, en América latina, dicho Excedente Económico se destinó especialmente a satisfacer las necesidades de estatus y opulencia de un grupo privilegiado de la población (consumo suntuario) y/o para fugarlo al exterior, en detrimento de la expansión de la capacidad productiva interna (inversión). A lo largo de este trabajo nos proponemos cuantificar el volumen que asumió el Excedente Económico en nuestro país, entre los años 2003 y 2011, y determinar, a partir de allí, sus principales destinos.

Palabras clave: Excedente Económico – Costo de Reproducción Social – Posconvertibilidad – Argentina.

* Este trabajo se basa en el libro *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad*, Editorial Colihue (2012), de los mismos autores.

** Sbattella, José A.: Presidente de la UIF (Unidad de Información Financiera), • Chena, Pablo I., Lic. en Economía (UNCu). Dr. en Economía (Universidad de Picardie Jules Verne, Francia) y Dr. en Cs. Sociales (UBA), • Palmieri, Pilar, Lic. en Economía (UNLP). Maestranda en Sociología Económica de la UNSaM, • Bona, Leandro M., Lic. en Economía (UNLP). Maestrando en Economía Política de FLACSO.

The Economic Surplus and its applications in Post-convertibility Argentina (2003-2011)

A central issue in the discussions of classical economists about the dynamics of capitalism has been the idea that societies produce more than what they need to reproduce themselves, generating a "mass of resources" which may be used at discretion.

Later, authors from the Latin-American Structuralist School resumed this concept to show that, in Latin-America, the said Economic Surplus was specially intended at satisfying the needs for status and wealth of a privileged group of the population (sumptuous consumption) and/or to leak it abroad, at the expense of the expanding the domestic production capacity (investment). In this paper, we aim to measure the volume of the Economic surplus in our country, between 2003 and 2011 and to establish, from that starting point, its main destinations.

Key words: Economic Surplus - Cost of social reproduction - Post-convertibility - Argentina.

Fecha de recepción: mayo de 2013

Fecha de aceptación: mayo de 2013

Introducción

Este trabajo tiene un doble propósito: por un lado, revitalizar el concepto de Excedente Económico (EE), clave en la literatura clásica del pensamiento económico, por el otro, realizar una caracterización del patrón de acumulación durante la Posconvertibilidad en nuestro país valiéndonos de las herramientas que brinda este enfoque. Centralmente nos preguntamos cuál fue la magnitud del Excedente Económico en la Argentina para el período 2003-2011 y cuáles han sido sus principales usos.

Dado que el EE se define como la parte del producto que excede al Costo de Reproducción Social (CRS), nos enfrentamos al desafío de estimar este último. Para ello nos basaremos en la noción de Furtado (1978) en la cual el Costo de Reproducción Social se encuentra representado por el nivel de vida del trabajador no calificado, por ser este quien menos se beneficia del proceso de acumulación. Este costo no solo es sostenido por el trabajador a través de sus ingresos salariales, sino también por las transferencias que realiza el Estado en bienes y servicios que forman parte del consumo esencial. En tal sentido nos preguntamos cuál ha sido el rol del Estado en este proceso y cómo ha incidido la política del gasto público en la dinámica del CRS.

Una vez estimado el EE en Argentina entre 2003 y 2011 analizaremos sus destinos, intentando caracterizar esta etapa a partir de la tensión que existe entre los procesos de distribución de ingresos y acumulación de capital. Para ello consideraremos los siguientes usos: la Inversión Productiva, la Fuga de Capitales y el Consumo Suntuario. En lo que respecta a la Inversión, desarrollaremos un concepto alternativo al que brindan las cuentas nacionales (IBIF), con el propósito de identificar los componentes productivos de la inversión, concentrando la atención en las particularidades de la construcción a lo largo de este período.

El estudio se desarrolla como sigue: después de esta breve introducción, en la sección 1 se resumirán las definiciones y abordajes teóricos sobre el concepto de Excedente Económico. En la sección 2 se describe la forma en que se cuantifica el CRS, explicitando la metodología y fuentes de información. A partir de ese valor, calculamos el EE para la etapa 2003-2011. La sección 3 buscará aportar al análisis de los usos del EE identificando los componentes productivos. Para ello, se hará un apartado (A) dedicado a la Inversión Productiva, donde discutiremos y propondremos una nueva medición de este rubro. En el apartado (B) se cuantificará la Fuga de Capitales y en el (C) se incorporará el cálculo del Consumo Suntuario.

1. Sobre el concepto de Excedente Económico

El concepto de Excedente data del inicio del estudio de la economía como ciencia. De ahí que su génesis se encuentre en los trabajos de los fisiócratas franceses durante el apogeo mercantil. Por ejemplo, en la discusión sobre las fuentes del valor, autores como Quesnay y Turgot asociaron la generación de riqueza y por ende, de Excedente, al producto de la tierra ("*produit net*"). Esta idea resultaba consecuente con los principios de quienes promovían el desarrollo de la agricultura en un país rico en tierras fértiles como Francia.

Smith (1776) y Ricardo (1817) se refirieron al concepto de Excedente en clave de desarrollo del sistema social capitalista. Mientras el pensador escocés consideró a la división social del trabajo como fuente de riqueza social que generaba excedentes, Ricardo alertó sobre el peligro que contenía el poder del terrateniente en su dinámica de apropiación del mismo. Así, ambos autores esgrimieron importantes recetas de política que iban en línea con la promoción de la acumulación de riqueza en manos de la clase social capitalista, ya que, bajo su óptica, garantizaba el crecimiento de las fuerzas productivas. Esta acumulación patronal contrastaba con un nivel de vida de subsistencia de los trabajadores, ya que ambos suponían (y alentaban) la Ley de Hierro de los salarios (que enunciaba que estos últimos debían tener un nivel mínimo que garantizara su reproducción).

Marx (1867) adoptó una posición inspirada en la teoría del valor trabajo de Ricardo pero con el agregado de la noción de explotación. Tomando al trabajo como fuente del valor, la plusvalía se transforma en el Excedente que se apropian los capitalistas, tanto en su versión industrial, como financiera o terrateniente. A diferencia de Ricardo y Smith, Marx consideraba que los trabajadores, en condiciones normales, eran remunerados por el valor de su fuerza de trabajo. Este valor no necesariamente debía equivaler a un ingreso de subsistencia, sino que su determinación dependía de condiciones históricas y morales relacionadas con el devenir político-social y las particularidades de la lucha de clases en cada país o región.

A lo largo del siglo XX se abrieron importantes líneas de investigación en lo que respecta al enfoque del Excedente Económico. Las dos principales corrientes que seguirían la tradición del análisis del EE serían la marxista y la estructuralista.

Desde el punto de vista marxista, resulta clave el trabajo de Baran (1957), que en un contexto de Guerra Fría, tomó el concepto para explicar la dinámica del desarrollo capitalista, poniendo especial atención en los usos del mismo. Su tesis hacía hincapié en lo paradójico que resul-

ta la utilización de recursos generados por una sociedad (EE) en gastos socialmente innecesarios (como los militares o el consumo opulento). Por el contrario, con una economía planificada, el autor consideraba que podían organizarse la producción y el consumo de forma armónica y socialmente equilibrada. Baran señaló dos posibles definiciones de EE:

- el real (o ahorro corriente) que genera la sociedad capitalista bajo las condiciones económicas y políticas reinantes, estimado como la diferencia entre la producción social real y el consumo efectivo corriente y
- el potencial, definido como: *“la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, por una parte, y, por otra, lo que pudiera considerarse como consumo esencial”* (Baran, 1957; pag. 74).

Pasando a la vertiente estructuralista, debemos señalar que se interpreta el concepto de EE con otros argumentos: *“Podríamos definir [el excedente económico] como aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medios productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial en virtud de su capacidad, iniciativa y dinamismo, así como del riesgo que corren”* (Prebisch, 1981; pág. 56).

Prebisch desarrolló así un concepto de EE concebido como una porción del producto no compartido con los trabajadores en el “espontáneo juego de mercado”. Su posición, a diferencia de la marxista, no perseguía la denuncia del sistema capitalista a través de la lógica del EE, como lo había hecho Baran. Por lo contrario, las ideas de Prebisch asumen que al capital le corresponde una remuneración en virtud de su “aporte empresarial”, desechando la teoría del valor trabajo (Prebisch, op.cit.).

Por su parte, Furtado (1978) plantea un concepto de Excedente Económico que resulta en una posición intermedia entre los conceptos de EE real y potencial de Baran. Arguye que el mismo resulta de la diferencia entre el producto generado por una sociedad y su nivel de reproducción (PIB – Costo de Reproducción Social), de modo que distingue el consumo esencial del suntuario (a diferencia del enfoque de EE real) pero no incluye el despilfarro de la economía capitalista debido a la insuficiencia de Demanda Efectiva, trabajo improductivo, apropiación monopólica de renta, etc. (propias del EE potencial).

Lo que pretende resaltar el teórico brasileño es la extrema desigualdad social en América latina, para lo cual el enfoque del EE resulta muy ade-

cuado ya que manifiesta la estratificación social a través del consumo desigual de las clases sociales: *“La igualdad de los niveles de consumo no excluye necesariamente la diferenciación social, ni siquiera la existencia de una clase ociosa. Tampoco excluye la acumulación destinada a elevar la productividad del trabajo. Pero sí excluye la acumulación cuyo fin es reproducir la estratificación social basada en la disparidad de los niveles de consumo. Históricamente, esta ha sido por lejos la forma más importante de acumulación, subordinándose a ella todas las demás”* (Furtado 1978; pág. 23).

Como señaláramos en Sbattella et al. (2012), consideramos que la propuesta de Furtado respecto del concepto y estimación del EE capta con fidelidad una serie de aspectos relevantes que describen los estándares de vida de una sociedad y la dinámica de acumulación de su economía, permitiendo un análisis material integral en un espacio del tiempo¹.

2. Estimación del costo de Reproducción social y el Excedente Económico

Uno de los grandes desafíos que presenta este trabajo es poder operacionalizar y estimar el valor del CRS para la Argentina. Para ello nos basaremos en Furtado (1978), donde se considera como representativo de este costo básico de reproducción de la población, el nivel de vida de los trabajadores manuales no calificados, por tratarse del sector de la población económicamente activa que menos se beneficia de la acumulación destinada a formar el factor humano. A su vez, incorporamos el esquema que identifica un componente salarial (aquel financiado por los ingresos laborales) y un componente no salarial (conformado por los bienes y servicios esenciales distribuidos a través del Estado, neto de los aportes tributarios realizados por los hogares).

a. Aspectos metodológicos

En Sbattella y otros (2012), dadas las características de las bases de datos y la metodología de estimación, trabajamos en forma independiente sobre dos segmentos poblacionales: por un lado, los individuos de los hogares cuyo jefe pertenece a la Población Potencialmente Activa (PPA)², es decir las personas que están en edad de trabajar, más

¹ Para debates en torno del concepto de EE, ver Santarcangelo y Borroni (2008) y las reflexiones críticas que se hacen sobre el final del texto de Baran (1986).

² La Población Potencialmente Activa comprende a todas las personas mayores de 15 años y menores de 64 años, se trata de las personas que están en edad de trabajar.

los niños que están a su cargo. Por el otro, las personas mayores que están en edad de jubilarse, según lo que establece la legislación actual, las mujeres mayores de 60 años y los hombres mayores de 65. El primer grupo representa cerca del 90% de la población total, mientras que las personas mayores ocupan el otro 10 por ciento.

En el caso de la población en edad de trabajar y menores, siguiendo el enfoque de Furtado (op.cit.), utilizamos como representativo del CRS el nivel de vida de los hogares cuyo jefe es un asalariado no calificado. La decisión de tomar como unidad de análisis al hogar, se basa sobre el enfoque de las “Estrategias Familiares de Vida” y “Estrategias de Supervivencia” desarrolladas en Torrado (1981) y los diversos trabajos de Salvia et al (2002; 2003). En estos enfoques, se plantea la centralidad de la familia y el hogar en las estrategias que constituyen el proceso de reproducción social. A su vez, utilizar el hogar como unidad de análisis, nos permite asignar un costo de reproducción a todos aquellos miembros que no forman parte de la población económicamente activa y no tienen un ingreso laboral, pero cumplen un rol central en el proceso de reproducción, como son los niños y las amas de casa.

Dado que el CRS para las personas mayores presenta algunas características muy distintas a la de los hogares con jefe activo, realizamos la estimación para este grupo en forma separada. Tomamos como representativo del CRS el nivel de vida de los jubilados que reciben el haber mínimo. En este caso, la unidad de análisis no son los hogares sino directamente los individuos, ya que la información disponible permite un mejor tratamiento de los datos bajo esta modalidad. Para poder compatibilizar las dos estimaciones, se realizan las equivalencias correspondientes para obtener los resultados en el nivel individual.

Como hemos visto en el apartado teórico, el CRS tiene dos elementos centrales, el **componente salarial**, que es la parte financiada con los ingresos laborales (para el caso de las personas mayores sería el componente previsional) y el **componente no salarial** (no previsional), que es la parte financiada por el estado a través de los servicios públicos y las transferencias monetarias. Dentro del componente no salarial, consideramos los siguientes beneficios recibidos: los gastos de salud, en educación y los subsidios al transporte y a la energía³, neto de los aportes tributarios realizados. De este modo el CRS en nuestro análisis queda definido de la siguiente manera:

$$\text{CRS por hogar} = \text{Ingreso salarial} + \text{costo en educación pública} + \text{costo en salud pública} + \text{subsidios al transporte y energía} - \text{aportes tributarios}$$

³ La inclusión de los subsidios en el Costo de Reproducción Social es materia de debate. Para ahondar sobre este asunto, ver Féliz, Chena, Pérez y otros (2012).

La principal fuente de información utilizada para estimar el componente salarial en los hogares es la EPH continua y en el caso de las personas mayores son los datos de los haberes jubilatorios del ANSES. Luego, para estimar los componentes no salariales o no previsionales, se utilizan diversas fuentes, entre las que se destacan: la Dirección de Cuentas Nacionales, el Ministerio Nacional de Salud, Ministerio Nacional de Educación, ANSES, PAMI y la Encuesta de Gasto de los Hogares 1996/1997.

b. Estimación del Costo de Reproducción Social según sus principales componentes

El CRS de los hogares (niños y personas en edad de trabajar)

Para aproximarnos al nivel de vida de un hogar cuyo jefe es un asalariado no calificado consideramos:

Componente salarial: estimamos el componente salarial del CRS a partir de los Ingresos Totales Familiares (ITF)⁴ según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

Componente no salarial: los bienes y servicios distribuidos a través del Estado que forman parte del CRS menos los aportes tributarios que realizan estos hogares.

Gasto en educación: ya que cerca del 70% de los hijos de trabajadores no calificados concurre a establecimientos educativos públicos⁵, tomamos éste como el representativo del costo en educación básica, no consideramos la inversión en educación universitaria o terciaria. El costo se estima a partir de los datos del Ministerio Nacional de Educación del Gasto por alumno en Educación Pública básica⁶.

Gasto en salud: dado que durante el período 2003-2008 entre el 55% y el 68%⁷ de los asalariados no calificados se encuentran en condición de informalidad laboral y no tienen acceso a una obra social, tomaremos como representativo del costo de salud la atención pública. Para

⁴ Esta metodología implica considerar como representativo del nivel de vida del trabajador no calificado, a los hogares donde solamente el jefe tiene esa calificación, pudiendo el resto de los miembros que pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA) y tener empleos con distinta calificación. Esto puede generar un sesgo en la estimación de los ingresos totales familiares (ITF), ya que estamos sumando ingresos de asalariados con distinta calificación.

⁵ Sobre la base de estimaciones propias, sobre la EPH continua para el período de análisis.

⁶ Se considera como educación básica desde el jardín al polimodal.

⁷ Estimación propia sobre EPH. En el año 2003 la informalidad laboral para los trabajadores no calificados alcanzaba el 68%, este valor fue descendiendo año tras año, tal que en el año 2008, se ubica en el 55 por ciento.

estimar el costo de la salud, dividimos el gasto público consolidado en Atención Pública de la Salud por la cantidad de habitantes que utilizan únicamente los servicios públicos de la salud⁸.

Subsidios al transporte y a la energía: constituyen, durante el período de la Posconvertibilidad, un elemento central de la política económica. Consideramos que los subsidios benefician en forma indirecta a los usuarios, ya que evitan los incrementos en las tarifas, es decir, se trata de una transferencia al consumidor y no a las empresas privadas. Ahora bien, no todos los transportes subsidiados forman parte de lo que hemos denominado “CRS”, consideramos como parte de éste, los subsidios a los trenes, subtes, micros y el consumo energético de los hogares. Por ejemplo, los subsidios a las líneas aéreas no forman parte de lo que entendemos como consumo esencial, por lo tanto no lo incluimos dentro del CRS⁹.

Estos tres elementos, educación, salud y subsidios, constituyen los componentes no salariales del CRS que son financiados por el Estado. Sin embargo, parte de estos bienes y servicios que reciben los individuos son financiados por ellos mismos a través del pago de impuestos. Para analizar y estimar los *aportes al sistema tributario*, debemos calcular la presión tributaria promedio para un hogar de un asalariado no calificado. Aquí nos basamos en el trabajo de Santiere J., Gomez Sabaini, J. y Rossignolo A. (2000)¹⁰, donde estiman la presión tributaria por decil de ingreso. Los impuestos considerados son los siguientes¹¹:

- Impuestos al patrimonio: incluye los impuestos a los bienes personales, al patrimonio, inmobiliarios y automotores.
- Impuestos a los bienes y servicios: incluye el impuesto al valor agre-

⁸ El costo en atención pública por persona puede variar como consecuencia de dos factores, primero por las modificaciones del gasto público, segundo, por la variación en la población que utiliza el servicio de atención médica pública, afectada de modo muy directo por el nivel de empleo e informalidad laboral. En la medida que aumenta la informalidad y/o cae el empleo, se reduce la cantidad de individuos con obra social o servicios privados, aumentando así la cantidad de usuarios de atención pública. Cuando aumenta el empleo y/o se reduce la informalidad, el efecto es el inverso.

⁹ Como no tenemos información para identificar la intensidad de uso de los servicios energéticos y del transporte público según los distintos sectores de la sociedad y las regiones del país, suponemos un uso igualitario entre todos los individuos de la población.

¹⁰ En este trabajo la fuente de datos es la ENGH de 1996/1997, si bien en este período la estructura de consumo pudo haber variado, no se han publicado los datos de gasto más recientes que nos permitan re-estimar la presión tributaria.

¹¹ No consideramos los aportes a la seguridad social, porque en nuestra metodología el costo de manutención durante la inactividad se calcula en valor presente, es decir, lo que cuesta hoy mantener a los jubilados.

Cuadro 1. Evolución de los componentes salariales y no salariales del CRS por familia y por persona (valores anuales). Pesos corrientes y variación interanual. Años 2003-2011.

Año.	Com- ponente salarial	Componente no salarial				COSTO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL		
	ITF (1)	Salud (2)	Edu- cación (3)	Subsi- dios (4)	Aportes tributa- rios (5)	Familia (1+2+3+ 4-5)	Persona	Var. anual %
2003	8.047	1.483	1.348	77	1.861	9.094	2.492	-
2004	8.544	1.793	1.678	77	1.976	10.116	2.772	11
2005	10.418	2.211	2.358	241	2.410	12.818	3.512	27
2006	13.474	2.828	3.066	497	3.117	16.748	4.588	31
2007	17.407	3.685	4.053	1.232	4.026	22.351	6.124	33
2008	24.185	4.442	5.552	2.217	5.594	30.802	8.439	38
2009	28.551	5.774	6.718	2.318	6.604	36.757	10.070	19
2010	36.209	7.506	8.129	3.419	8.375	46.888	12.846	28
2011	41.691	9.758	9.837	4.137	9.643	55.779	15.282	19

Fuente: elaboración propia.

gado, a los Ingresos brutos, combustibles, energía e inspección seguridad e higiene.

Para asignar la presión tributaria de los asalariados no calificados, estimamos al decil de Ingreso Total Familiar (ITF) al que pertenecen y asignamos la presión correspondiente. La media del trabajador no calificado se encuentra en el decil 5 de los ITF¹², por lo tanto enfrentan una presión tributaria de 23,13%. Al considerar el ingreso promedio de una familia cuyo jefe es asalariado no calificado y la presión tributaria que enfrentan, obtenemos los aportes realizados.

Cada uno de estos componentes fue estimado en función de las características de un hogar cuyo jefe es asalariado no calificado, es decir, la cantidad de miembros, los niños en edad escolar y el ingreso total familiar. En el **cuadro 1** se encuentran los resultados obtenidos. Una familia de tales características estaba recibiendo en el año 2003 \$ 1.348 en concepto de educación básica, \$1.483 en salud pública, \$ 77 de subsidios al transporte y energía y realizaba aportes tributarios anuales de

¹² Estimación propia sobre EPH.

\$ 1.861. Es decir, recibía en servicios esenciales (\$ 2.908) un valor que superaba significativamente el aporte que realizaba al Estado (\$ 1.861). Como se observa en el **cuadro 1**, dicha brecha se amplía ya que para 2011 la diferencia alcanza los \$ 23.731 anuales, producto de los aumentos sostenidos en los componentes no salariales del CRS. Por su parte, las variaciones interanuales, del CRS familiar, que van del 11 al 38% serían mayores que cualquier estimación de inflación para el período (con la salvedad de los años 2009 y 2011, donde esta afirmación depende del índice de precios utilizado¹³). El valor por persona resulta de dividir el CRS familiar por el tamaño promedio familiar de este estrato, de 3,65 personas por hogar.

c. El Costo de Reproducción Social de los hogares y los adultos mayores

Para el caso de los adultos mayores, que representan cerca del 10% del total de la población, sumamos los ingresos del sistema previsional, representados por el haber jubilatorio mínimo, más los beneficios en materia de salud y subsidios, menos los aportes al sistema tributario. La metodología es similar a la del caso de los hogares, simplemente que aquí la unidad de análisis no es el hogar, sino los individuos.

De acuerdo con esta estimación, el CRS medido en pesos anuales ha aumentado todos los años, partiendo de \$ 2.799 en 2003 hasta alcanzar el valor de \$ 16.697 en el año 2011 (**cuadro 2**). Como se observa, la política de incremento de la jubilación mínima a lo largo de estos años ha permitido aumentos sostenidos del CRS de los adultos mayores, con variaciones interanuales que oscilaron entre el 15 y el 33%. Al igual que en el caso del CRS por familia, se trata de aumentos interanuales que superan prácticamente en todos los años cualquier estimación de inflación para el período.

Estimación del CRS para el total de la población

Para estimar el valor del CRS para toda la población, expandimos el valor del CRS por persona al total de los habitantes de la Argentina para el período de análisis según tramo de edad. A las personas que no están en edad de jubilarse, le asignamos el valor estimado para los individuos que pertenecen a hogares cuyo jefe es asalariado no calificado, a las personas mayores le asignamos el valor estimado para los jubilados. Es decir, tenemos en cuenta de manera muy simple y a grandes rasgos, la estructura demográfica.

¹³ Desde 2008, diversas estimaciones de inflación no oficiales sitúan la variación interanual de precios en el orden del 20-25 por ciento.

Cuadro 2. Evolución del CRS y sus componentes por persona mayor. Pesos corrientes y variación interanual. Años 2003-2011.

Año	Ingresos jubilaciones (1)	Salud (2)	Subsidios (3)	Aportes tributarios (4)	CRS (1+2+3+4)	Var. Anual %
2003	2.640	749	21	611	2.799	-
2004	3.696	861	21	855	3.724	33
2005	4.680	1.036	66	1.082	4.699	26
2006	5.640	1.146	136	1.305	5.618	20
2007	7.152	1.286	338	1.654	7.121	27
2008	8.280	1.767	608	1.915	8.740	23
2009	9.309	2.298	635	2.153	10.088	15
2010	11.211	2.987	937	2.593	12.541	24
2011	15.196	3.883	1.133	3.515	16.697	33

Fuente: elaboración propia.

En definitiva, aplicar el CRS por persona a toda la población equivale a estimar, en valores presentes, los tres componentes del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo:

- El costo del reemplazo generacional, ya que le asignamos un CRS a los niños.
- El mantenimiento durante la actividad, porque asignamos el CRS de las personas en edad de trabajar
- El mantenimiento durante la inactividad, al agregar el CRS de las personas mayores.

En el **cuadro 3** se encuentra la estimación del CRS ponderando los diferentes valores según se trate de personas mayores o de los individuos que pertenecen a un hogar cuyo jefe es activo. Para el año 2003 el CRS para el total de la población fue de \$95.514 millones, en el 2011 este valor alcanza los \$ 630.823 millones.

El **cuadro 3** da cuenta de que la tasa de crecimiento anual del CRS medida en pesos corrientes entre el año 2004-2008 va del 15% al 37% anual, valor que supera ampliamente cualquier estimación de inflación para ese lustro. Se trata de un período donde claramente hay una mejora real del CRS. A partir del año 2009 la tasa de crecimiento del CRS posiblemente se desacelera en términos reales, dependiendo nuevamente del nivel de inflación del período.

Cuadro 3. Evolución del CRS total por individuos de hogares y personas mayores. Pesos corrientes y variación interanual. Años 2003-2011.

Año	Individuos de hogares		CRS personas mayores		CRS total	Var. Anual %
	CRS	Población (miles)	CRS	Población (miles)		
2003	2.491	34.083	2.799	3.787	95.514	-
2004	2.771	34.403	3.724	3.823	109.579	15
2005	3.512	34.733	4.699	3.859	140.113	28
2006	4.589	35.074	5.618	3.897	182.832	30
2007	6.124	35.421	7.121	3.936	244.932	34
2008	8.439	35.771	8.740	3.975	336.608	37
2009	10.070	36.121	10.088	4.013	404.244	20
2010	12.846	36.467	12.541	4.052	519.271	28
2011	15.282	36.810	16.697	4.090	630.823	21

Fuente: elaboración propia.

Obtenido el CRS, cuantificamos el EE, definido como el Producto Bruto Interno, menos la depreciación del capital reproductivo y menos el Costo de Reproducción Social para toda la población. Esto equivale al valor de la producción que excede al consumo necesario para que la población se reproduzca como tal, manteniendo el *stock* de capital constante.

$$EE = PIB - CRS - \text{Depreciación del capital reproductivo}$$

En cuanto a la depreciación del *stock* de capital, tomamos la estimación de Keifman (2005) quien la ubica en 5,6% anual sobre el *stock* de capital¹⁴, estimado este último en INDEC hasta el año 2004. A su vez, esta tasa se aplica sobre los rubros reproductivos, es decir, maquinaria y equipos y construcción no residencial, que son aquellos que permiten que la sociedad se reproduzca como tal. La actualización del *stock* de capital para los años 2005-2011, se hace sobre la base de los datos de inversión estimados.

En el **cuadro 4** se observa la evolución del Excedente Económico, la depreciación del capital reproductivo y el CRS. En el año 2003, el EE

¹⁴ La tasa de depreciación está estimada para el período 1993-2004. La utilización de esta tasa es válida en el mediano plazo, ya que la depreciación agregada depende de la composición del *stock*. Sin embargo, en el largo plazo, la composición del *stock* de capital dependerá de la composición de los flujos de inversión (Keifman, 2005).

Cuadro 4. PIB, Depreciación del *stock* de capital, CRS y EE en millones de pesos corrientes y como porcentaje del PIB. Años 2003-2011.

Año	PIB		Depreciación		CRS		Excedente Económico	
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%
2003	370.104	100	37.006	10,0	95.514	25,8	237.584	64,2
2004	445.375	100	41.948	9,4	109.579	24,6	293.847	66,0
2005	530.600	100	47.855	9,0	140.113	26,4	342.631	64,6
2006	650.696	100	57.247	8,8	182.832	28,1	410.617	63,1
2007	810.817	100	73.975	9,1	244.932	30,2	491.910	60,7
2008	1.029.982	100	90.189	8,8	336.608	32,7	603.185	58,6
2009	1.145.458	100	125.339	10,9	404.244	35,3	615.875	53,8
2010	1.442.655	100	154.962	10,7	519.271	36,0	768.421	53,3
2011	1.842.022	100	192.760	10,5	630.823	34,2	1.018.439	55,3

Fuente: Elaboración propia sobre INDEC, EPH, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales (SPE), Ministerio de Salud (MSAL); Ministerio de Educación (ME), ANSES y PAMI.

fue de \$ 2.367.584 millones de pesos, lo que representaba el 64,2% del PIB. De allí en adelante, la participación del EE va cayendo, en la medida en que va aumentando la del CRS, mientras que la participación de la depreciación del capital se mantiene relativamente estable. Esta dinámica virtuosa de aumento del CRS y descenso del EE sin embargo, sufre una ralentización desde 2010, cuando se inicia un período de estabilización de ambas variables. Hacia el año 2011, el EE representa el 55,3% del PIB y CRS el 34,2 por ciento.

3. El EE y sus destinos

Una vez estimado el Excedente Económico en la Argentina, nos dedicaremos a indagar sobre una segunda etapa: sus usos o destinos.

La distribución del EE hace a los patrones de desarrollo de una sociedad, en la medida en que permite motorizar las potencialidades productivas a través de la inversión; o bien profundizar la estratificación

social por medio del consumo suntuario o el drenaje de recursos de nuestro sistema financiero.

Resulta central para nuestro análisis discriminar los componentes productivos y no productivos del EE para interpretar el período de la Posconvertibilidad en términos de desarrollo. Para ello, exploraremos en este apartado los 3 principales destinos del EE identificados en nuestro país: Inversión Productiva (redefinida en clave de EE), Consumo Suntuario y Fuga de Capitales.

A. La inversión productiva

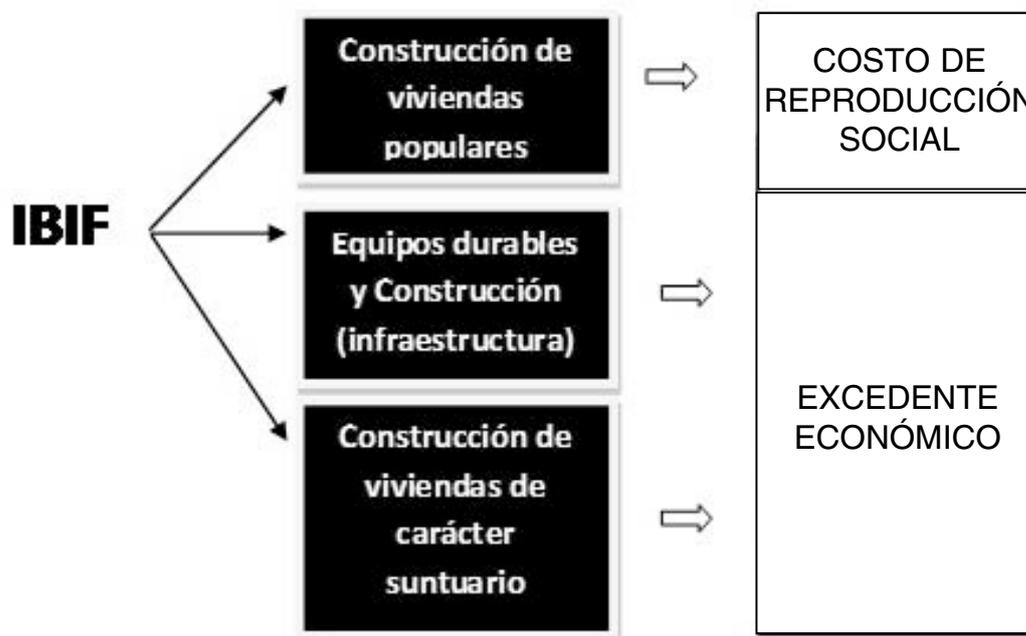
En el análisis de Furtado (1978) se considera a la inversión como un uso positivo del Excedente Económico en virtud de su contribución al desarrollo de las fuerzas productivas. Esta primera impresión llevaría a considerar a la totalidad de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) como promotora de la capacidad productiva. Sin embargo, la IBIF que brindan las Cuentas Nacionales es una categoría amplia que se compone de dos grandes rubros (inversión en equipos durables y construcción) que, para el análisis del Excedente Económico, no necesariamente contribuyen al desarrollo productivo. Prebisch (1981), por ejemplo, entiende que buena parte de la vivienda construida en los países periféricos responde a la acumulación de capital no reproductivo como resultado de los privilegios distributivos. Inmediatamente, esto nos plantea el problema de que la totalidad de la construcción no puede ser considerada como inversión.

Como se sintetiza en el **cuadro 5**, la IBIF, desde el punto de vista del análisis del Excedente Económico, puede dividirse en:

- Construcción de viviendas populares a las que accede un sector no superior en ingresos al segmento de trabajadores no calificados.
- Inversiones que aumentan las capacidades productivas (IP), como equipos durables y construcción asociada a infraestructura.
- Consumos suntuarios, como construcción de viviendas a las que no acceden los sectores no calificados.

En el trabajo que realizamos en 2012 damos cuenta de cómo la evolución (o *boom*) de la construcción residencial en la etapa de Posconvertibilidad obedeció a la búsqueda de refugio de las divisas generadas por los sectores exportadores y aledaños. Agregamos ahora que la significativa distancia que se abrió en 2002 entre el salario promedio de los ocupados y los costos de acceso a una vivienda no se redujo en todo el período (**gráfico 1**). Se suma a este fenómeno la escasez de créditos hipotecarios para sectores populares, tanto por sus restrictivos requisitos, como por sus elevados costos financieros (Sproveri

Cuadro 5. Discriminación de los componentes de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) de acuerdo con sus usos para el estudio del Excedente Económico.



Fuente: elaboración propia.

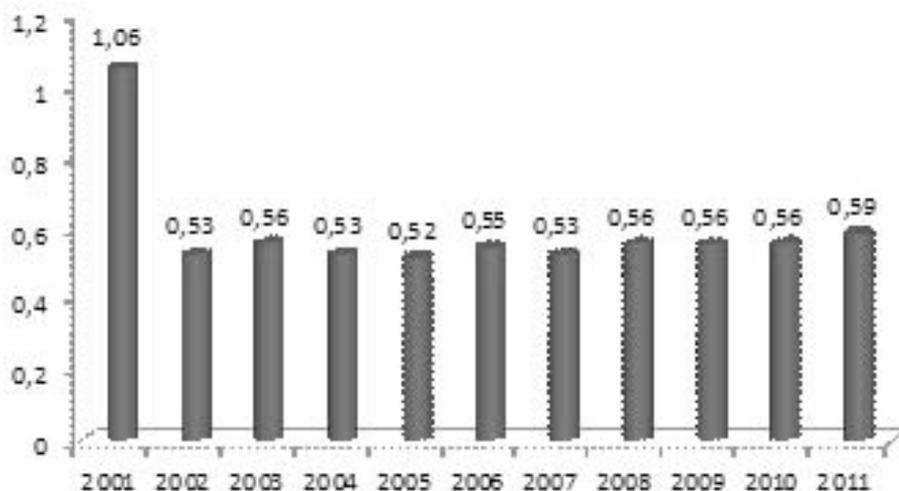
y Bulat, 2008; Gaggero y otros, 2010; Reporte inmobiliario, 2009). La combinación de ambos efectos permite concluir que la construcción privada residencial fue una causa más de estratificación social, siendo por ende imputable al consumo suntuario.

Como contrapartida, la inversión del sector público, después de años de magros presupuestos, recuperó protagonismo, totalizando entre mayo de 2003 y diciembre de 2011 la construcción de 650.000 viviendas (entre nuevas y soluciones habitacionales. Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2012)¹⁵.

Consideraremos, entonces, como parte del Costo de Reproducción Social a la inversión Pública en Vivienda y Urbanismo (V y U) y la de Agua y Alcantarillado (A y A), a partir de los datos que suministra el Plan Nacional de Inversiones Públicas.

¹⁵ Como apuntamos en nuestro trabajo (2012), los programas nacionales de vivienda motorizados principalmente por el Programa Federal han cumplido un rol social en la promoción del acceso a un hogar propio para los sectores no calificados y de bajos ingresos. Sin embargo los datos del Censo 2010 marcan que para ese año, aún el 25% de los hogares argentinos resultaban deficitarios, dejando como saldo una necesidad de entre 2,5 y 3 millones de nuevas viviendas.

Gráfico 1. Relación entre salario medio y precio del metro cuadrado (CABA). Período 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Reporte Inmobiliario y de informes Salario-M² UADE.

Siguiendo los pasos entonces trazados en Sbattella y otros (2012), dividiremos a la construcción en 3 categorías:

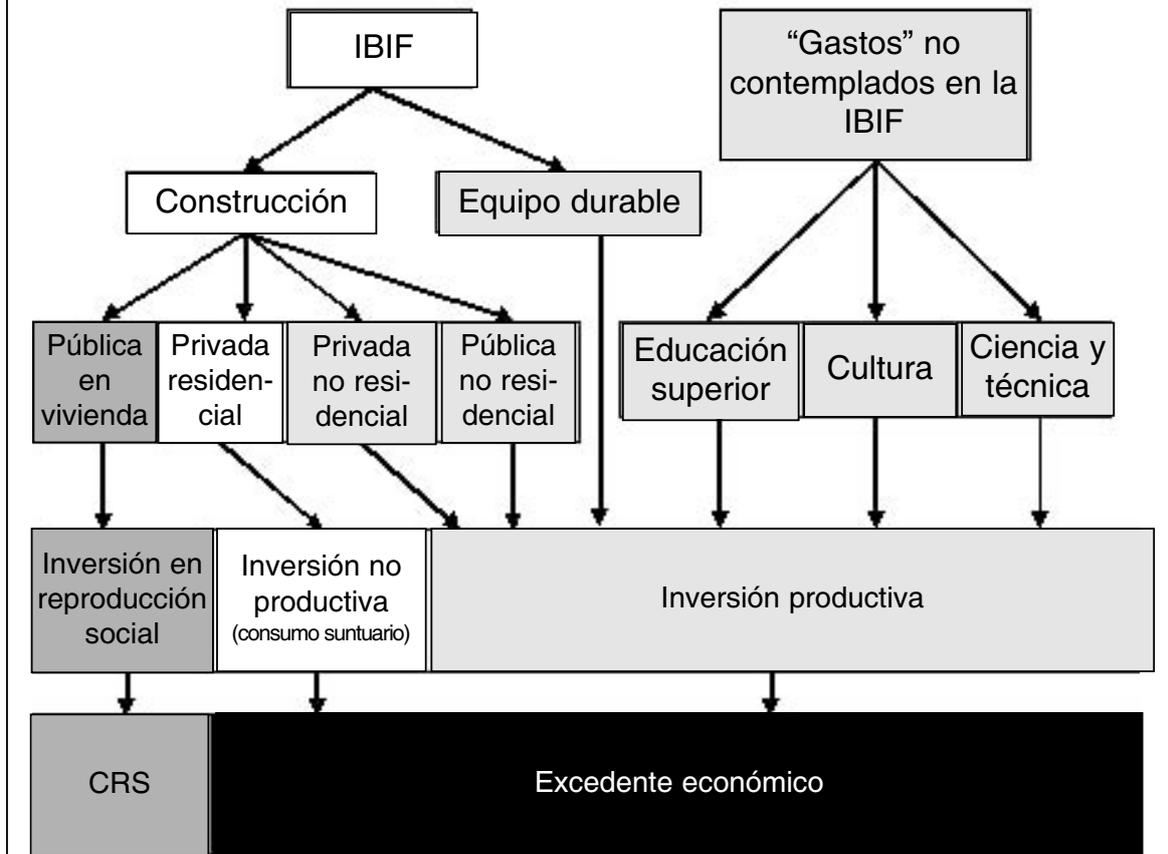
- la inversión pública en Vivienda y Agua integrará el CRS, ya que es la única que permite a sectores populares acceder a su propia vivienda,
- la construcción pública (descontando Vivienda y Urbanismo y Agua y Alcantarillado), al igual que la construcción privada no residencial pertenecerán a la Inversión Productiva, dado que brindan una plataforma de infraestructura necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas tales como mejoramientos en el transporte, en los caminos, en el espacio público, etc.
- la construcción privada residencial será considerada inversión no productiva. Como hemos visto, en este período ha sido un componente esencial del destino del EE. Con fastuosas inversiones en las áreas más ricas del país y con precios apreciándose año a año, las edificaciones residenciales privadas han estado lejos de mejorar la infraestructura social y desarrollar las fuerzas productivas.

La estimación final de la inversión productiva

Una vez “limpiada” la construcción para el análisis del EE, a nuestro concepto de inversión le restan incorporar tres componentes centrales que toman la forma de Gasto en las Cuentas Nacionales: la Educación Superior, la Investigación en Ciencia y Técnica y la Cultura.

Debemos añadir entonces el Gasto Público en Cultura en estos años y sumarle el Gasto Público Consolidado en Educación superior más el

Cuadro 6. Componentes de la inversión para el análisis del Excedente Económico en la Argentina de la posconvertibilidad.



Fuente: elaboración propia.

componente invertido en Educación superior privada¹⁶. Resumimos el análisis de la inversión esquemática y numéricamente en los **cuadros 6 y 7** respectivamente:

El **gráfico 2** nos permite visualizar las diferencias entre la estimación de inversión que proporcionan las Cuentas Nacionales y la propia. Como podemos observar, existe una diferencia del orden de entre 4 y 8 puntos porcentuales en términos de PIB entre una y otra medición.

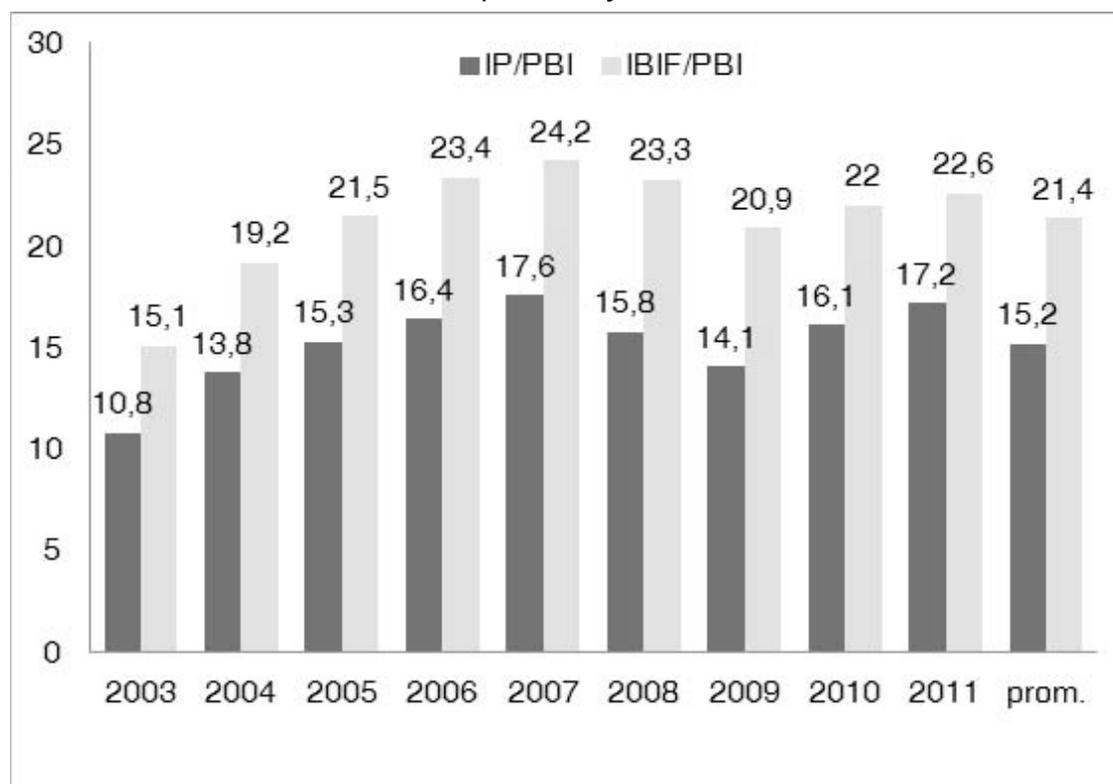
¹⁶ Para el cómputo de este último monto, ante la imposibilidad de agregar la inversión total en cada una de las instituciones privadas, hemos tomado el Gasto Público universitario por estudiante y lo hemos expandido por el total de alumnos de las instituciones privadas, reconociendo que se trata de una aproximación no exenta de imprecisiones.

Cuadro 7. Inversión Productiva total. Millones de pesos corrientes.
Años 2003-2011.

Inversión productiva	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Educación sup. y univ.	2.943	3.309	4.512	6.207	8.395	11.443	15.122	20.527	28.035
Educación univ. privada*	329	390	570	839	1.266	1.815	2.551	3.580	5.088
Ciencia y técnica	748	901	1.185	1.584	2.115	2.740	3.611	4.841	6.531
Cultura	405	501	662	847	1.169	1.470	1.995	2.672	3.602
Educ. y cultura sin discrim.	1.105	1.406	2.118	2.798	3.865	5.700	7.198	10.337	14.935
Const. no residencial (prod.)	13.088	19.564	29.455	38.657	53.211	61.071	48.562	66.572	84.308
Equipo durable	21.525	35.408	42.720	55.947	72.572	76.518	82.658	124.108	174.314
Total	40.143	61.479	81.222	106.879	142.592	160.756	161.697	232.638	316.812

Fuente: elaboración propia sobre datos de INDEC, ASAP y "Anuario de Estadísticas Universitarias" 2004, 2008 y 2010 del Ministerio de Educación. *valores estimados expandiendo el gasto universitario por alumno en instituciones públicas a la cantidad de estudiantes de universidades privadas.

Gráfico 2. Evolución de la IBIF y la Inversión Productiva (IP) estimada en términos del análisis del EE como porcentaje del PIB. Años 2003-2011.



Fuente: elaboración propia sobre datos de INDEC.

B. La evolución de la fuga de capitales

Otro de los grandes componentes de los usos del EE es la fuga de capitales. Los trabajos de Basualdo (2010), Basualdo y Kulfas (2000, 2002) que abordan la temática para la Argentina actual coinciden en que se trata de una variable capital para entender el período de valorización financiera (1976-2001). Como veremos, este condicionante de la política macroeconómica no ha retrocedido en la Posconvertibilidad.

Para estimar la fuga de capitales existen distintas definiciones. Según la propuesta que realizamos en Sbattella y otros (op.cit.), utilizaremos la cambiaria, que la considera como toda salida de capitales domésticos, tanto de residentes como de no residentes, del sistema financiero nacional. Esta definición contabiliza como fuga a todos los movimientos de salida de divisas, incluyendo tanto los que salen efectivamente del país como los llamados “dólares debajo del colchón”, pero descontando los que se reinsertan en el circuito bancario dado que pueden tener efectos sobre el multiplicador bancario.

Según el trabajo de Gaggero y otros (2010), la estimación de la fuga proviene de la información que provee el Mercado Único y Libre de Cambios del BCRA, como formación de activos externos del sector privado no financiero, menos las divisas que se reinsertan al sistema como aumentos de depósitos de entidades financieras en moneda extranjera en el Balance del BCRA. Este método tiene la ventaja de captar aquellas operaciones cambiarias (como la compra de dólares) que no son tenidas en cuenta por otros métodos (como el de Balance de Pagos) y además gozar de la mayor exactitud que brinda el balance del Banco Central. El **cuadro 8** resume su estimación.

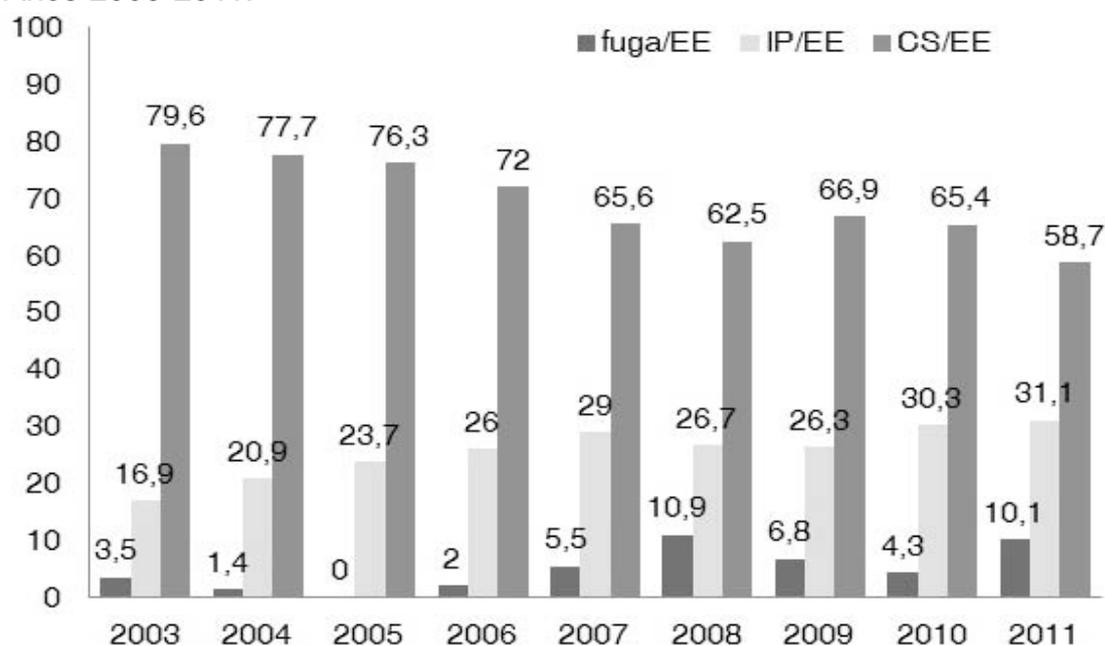
Como puede observarse, el fenómeno de la fuga de capitales en nues-

Cuadro 8. Estimación de la fuga de capitales. Millones de pesos corrientes. Años 2003-2011.

año	fuga
2003	8.334
2004	4.159
2005	-1.926
2006	8.284
2007	26.845
2008	65.703
2009	42.029
2010	33.314
2011	103.330

Fuente: elaboración propia sobre Gaggero y otros, 2010.

Gráfico 3. Evolución porcentual de los destinos del Excedente Económico. Años 2003-2011.



Fuente: elaboración propia.

tra economía se ha potenciado desde 2007. Cabe destacar que de acuerdo a este método de estimación, el mecanismo más importante para fugar capitales en este período ha sido la compra de moneda extranjera¹⁷.

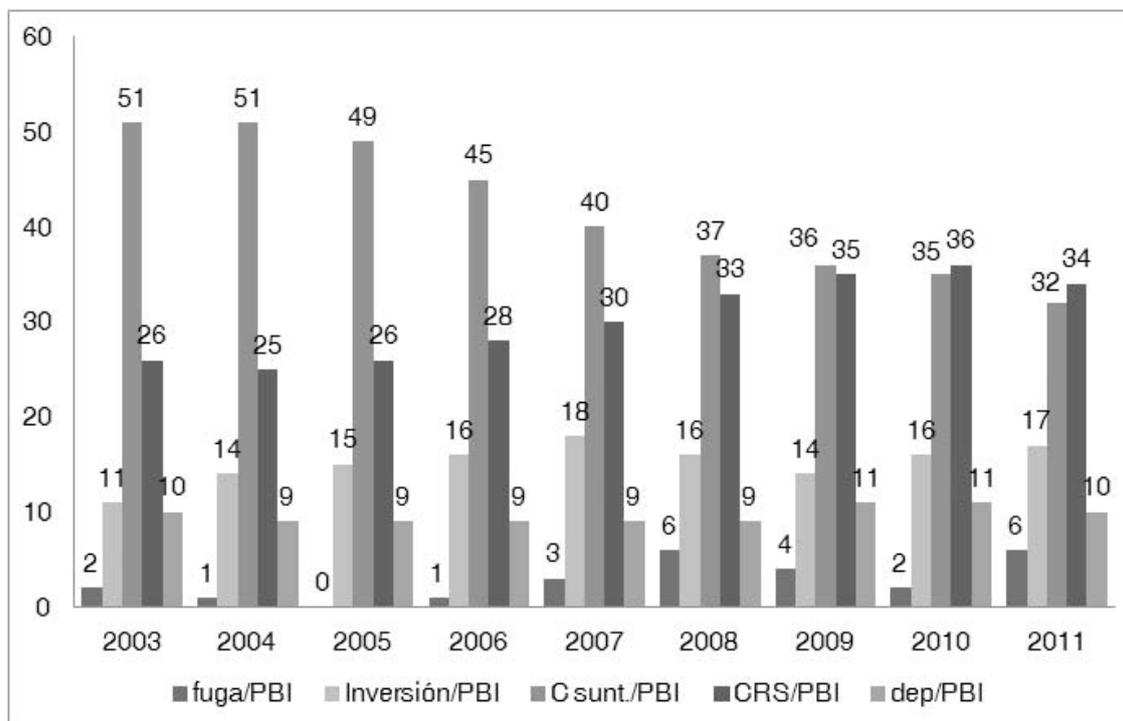
C. Evolución conjunta de los usos del EE

A partir del análisis realizado, estamos en condiciones de estimar la composición del EE según sus usos productivos y no productivos.

En el **gráfico 3** discriminamos los destinos del Excedente que hemos identificado. Se observa que el primer gran destino del Excedente es el consumo suntuario, estimado como la diferencia entre el EE total y los montos invertidos o fugados. El mismo experimenta sin embargo un descenso pleno en el período 2003-2011, cayendo casi del 80% del EE (2003) hasta menos del 60% (2011). Se trata de una caída de casi 20 puntos porcentuales en 6 años. La contracara de este proceso es el aumento de la Inversión Productiva, que pasa de representar el 16,9% del EE en 2003 al 29% en 2007, con una retracción en 2008-2009 y una recuperación en 2011 (31,1%). Como mencionamos precedentemente,

¹⁷ Según el Departamento del Tesoro estadounidense, la Argentina, con US\$ 1.300 per cápita, es el país que tiene más dólares (en billetes) por habitante del mundo (Reporte del Departamento del Tesoro al Congreso de EUA, septiembre de 2006, <http://www.federalreserve.gov/boarddocs/rptcongress/counterfeit/default.htm>).

Gráfico 4. Evolución del CRS, la depreciación del capital y los usos del EE en porcentaje del PIB. Período 2003-2011.



Fuente: elaboración propia.

la fuga tiene niveles bajos hasta 2006, pero luego se dispara, llegando a superar el 10% del Excedente en 2008 y 2011.

Si hacemos un análisis en porcentaje del PIB de los usos del EE y la evolución del CRS en estos años, accedemos a un panorama completo de cómo se han comportado las variables estudiadas, hecho que ponemos en evidencia en el **gráfico 4**.

El CRS progresa en desmedro del consumo suntuario y en 2010 se produce un hecho inédito: por primera vez en la muestra el CRS supera al consumo suntuario como primer destino del producto (36 vs. 35%). Por su parte, la IP mejora su participación al menos hasta 2007, con un signo de preocupación en 2008: su caída es simultánea al aumento sustancial de la fuga de capitales. Los niveles de depreciación se mantienen relativamente constantes para el período¹⁸. Sin embargo, se constata que la dinámica virtuosa se revierte parcialmente en 2011, ya que cae el CRS y aumenta la fuga de capitales en relación con el año 2010; aunque también disminuye el consumo suntuario y crece levemente la inversión productiva.

¹⁸ Vale destacar que la Inversión añadida a la productiva (principalmente en capital humano) no se deprecia, lo que puede explicar la estabilidad de los niveles de depreciación del capital fijo.

Si hacemos una radiografía del PIB para los años 2003 y 2011, observamos que, de punta a punta: de los casi 19 puntos del PIB que “pierde” el consumo suntuario y el 1% que cae la depreciación, 8 son absorbidos por el aumento del CRS, 6 por la Inversión Productiva y otros 4 por la fuga de capitales.

Reflexiones finales

Este trabajo recupera una discusión que fue central para la Economía Política en los clásicos y en los estructuralistas latinoamericanos: el concepto de Excedente Económico, entendido como la diferencia entre lo que una sociedad produce y sus costo de reproducción social. Este abordaje permite a la vez dar cuenta de la disputa entre clases sociales por el producto social generado, el desarrollo de las fuerzas productivas y el papel del Estado.

Bajo dicho enfoque, estudiamos a la economía argentina de los últimos 10 años, entendiendo que esta herramienta resulta clave para el análisis, el diagnóstico y la comprensión del subdesarrollo de economías periféricas como la argentina, donde la desigualdad y la estratificación social son fenómenos estructurales.

El Excedente Económico estimado para todo el período resulta superior al 50% del PIB. Sin embargo, la dinámica es virtuosa, ya que entre 2003 y 2011 el Costo de Reproducción Social crece mientras que el EE se reduce del 64 al 55% del producto. Los mecanismos que permitieron este derrotero fueron tanto las mejoras en jubilaciones mínimas y salarios de los trabajadores no calificados (componente directo del CRS), como las transferencias estatales: educación, salud y subsidios al transporte y a la energía (componente indirecto). Es aquí donde se destaca el rol del Estado en la redistribución del ingreso. En un contexto de crecimiento económico el incremento de la participación del CRS en el PIB indica, bajo nuestra metodología, una mejora de las condiciones reales de vida de quienes menos se benefician del proceso de acumulación de capital; aunque cabe aclarar que el CRS posiblemente estuviera reducido a una expresión mínima a comienzos de los años 2000. Por cierto, debemos señalar que desde 2010 se observa un freno a esta dinámica, ya que las variables se estabilizan en 2011.

Ahora bien, el uso del EE puede favorecer al proceso de acumulación de capital o bien a la estratificación social. Para analizar este importante aspecto, se discriminó entre inversión productiva, fuga de capitales y consumo suntuario.

Distanciándonos del concepto de inversión que brindan las cuentas nacionales (IBIF), preferimos construir una variable que refleje fielmen-

te la potenciación de las fuerzas productivas. La Inversión Productiva estimada resultó de “limpiar” la IBIF de los componentes de reproducción social (vivienda pública social) y de consumo suntuario (construcción privada residencial) y agregar otros componentes que sí permiten desencadenamientos productivos: cultura, ciencia y tecnología y educación superior. A pesar de su incremento en estos años, sólo 1/3 del EE tiene como destino el desarrollo de fuerzas productivas (IP), mientras que lo restante se transforma en consumo innecesario o fuga de recursos.

A partir de lo expuesto y de acuerdo con los resultados obtenidos, debemos apuntar que son los *usos* y no la *cuantía* del EE el principal problema que aqueja a la sociedad argentina actual, dejando un campo fértil para que el Estado avance en esta área.

Bibliografía

- ASAP (2011): Estadísticas fiscales, en www.asap.org.ar.
- Baran, P. (1957): *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Baran, P. (1973): “El concepto de excedente económico”, en *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Horowitz D. (ed), Editorial Laia, Barcelona.
- Baran, P. (1986): *Excedente Económico e irracionalidad capitalista*. Cuadernos de pasado y presente, Fondo de Cultura Económica.
- Basualdo, E. (2010): *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, 2da edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basualdo, E. y Kulfas, M. (2000): “Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina”, en **Realidad Económica** 173, pp. 76-103.
- Basualdo, E. y Kulfas, M., (2002): “La fuga de capitales en la Argentina”, en *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Gambina, Julio (Comp.), CLACSO, Buenos Aires.
- Féliz, M., Chena, P., Pérez, P., López, E., Cantamutto, F., Fernández, L., Barrera, F. y Bona, L. (2012): *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Editorial El Colectivo.
- Filadoro A. (2005): “El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica”, **Realidad Económica**, 214, pp. 36-60.
- Furtado, C. (1978): *Prefacio a una nueva Economía Política*, 2^{da}. edición. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gaggero, J., Casparrino, C. y Libman, E. (2007): “La fuga de capitales: historia, presente y futuro”. Documento de trabajo de CEFID-AR 14.

- Gaggero, J., Kupelian, R. y Zelada, M.A. (2010): "La fuga de capitales II. Argentina en el escenario global (2002-2009)". Documento de trabajo de CEFID-AR 29.
- INDEC (2004-2010): "La Posición de Inversión Internacional en 2003, 2005, 2007 y 2008", en www.indec.mecon.gov.ar.
- INDEC (2010): Cuentas nacionales, en www.indec.mecon.gov.ar.
- Keifman, S. (2005): "Requerimientos de inversión para una estrategia de desarrollo con equidad". El Plan Fénix en vísperas del Segundo Centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad. Lugar: Universidad de Buenos Aires.
- Marx, C. (1867): *El Capital*, Tomo 1, 17a. edición, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Neffa, J. (2011): La evolución de la relación salarial durante la postconvertibilidad (2002-2010). IV Congreso Anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA).
- Prebisch, R. (1981): *Capitalismo Periférico: crisis y transformación*. Editorial Fondo de Cultura Económica México D.F.
- Ricardo, D. (1817): *Principios de economía política y tributación*, D. F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salvia A., Leppore S. y Maccio, J (2002): "Estado de la estructura social del trabajo desde los Hogares. Una mirada de los diferenciales regionales." Departamento de Investigación Institucional, Proyecto Crisis de reproducción Social en la Argentina; UCA Buenos Aires.
- Salvia A., Leppore S. y Maccio, J (2003): "Diferenciales regionales de la estructura social del trabajo. Una Mirada desde los Hogares, 1998-2002". Ponencia presentada en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Tucumán, noviembre.
- Santarcángelo, J. y Borroni, C. (2008): "Debates teóricos sobre el concepto de excedente". II Jornadas de Economía Política, UNGS.
- Santiere, J., Gomez Sabaini, J., y Rossignolo, D. (2000): "Impacto de los impuestos sobre la distribución del ingreso en la Argentina en 1997", estudio preparado para la Secretaría de Programación Económica y Regional.
- Sbattella, J., Chena, P., Palmieri, P. y Bona, L. (2012): *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la postconvertibilidad*. Editorial Colihue.
- Smith, A. (1776): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Torrado, S. (2006): "Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Costo de Reproducción de la Fuerza de Trabajo. Notas teórico metodológicas", en Familia y diferenciación social. Cuestiones de método, EUDEBA. Documento 3.